

EDITORIAL

COMO PIENSAN LOS CATÓLICOS HOLANDESES

Mucho se ha escrito, y se sigue escribiendo, sobre la actitud de los católicos de Holanda dentro de este movimiento general de renovación, iniciado principalmente a partir del pasado Concilio Vaticano II.

Los informes que llegan hasta nosotros escritos en su mayor parte por extranjeros que visitan el país, difieren extraordinariamente unos de otros, lo mismo en los datos que aportan que en los juicios que merecen a sus redactores. Todo ello, en vez de ayudar a conocer la situación real, contribuye a aumentar el confusionismo.

Creemos que el mejor camino para poder formarse, en cuanto sea posible, un juicio ponderado e imparcial, es prescindir de estos informadores que con dificultad pueden dejar de ver las cosas a través del color de sus anteojos, y atender a lo que los mismos holandeses piensan sobre su "aggiornamento". Esto es lo que hemos procurado ofrecer a nuestros lectores en este número de "ECA", reproduciendo dos documentos aparecidos recientemente en Holanda y escritos por gentes conocedoras de la situación.

El primero es un informe del "Instituto Pastoral de la Provincia Eclesiástica de Holanda", redactado por su Director el P. Kusters y prologado por el Cardenal Alfrink, y que se titula "Situación del Catolicismo Holandés en 1968". El segundo contiene la respuesta de 30 sacerdotes a una encuesta de dicho "Instituto Pastoral", hecho público por un grupo de sacerdotes y laicos llamado "Katholieke Leven". Un examen atento de las alegaciones de uno y de otro documento podrá servir para que el lector se forme una idea bastante objetiva de lo que allí está ocurriendo.

Permítasenos, tan solo, estas advertencias: 1). El que el mismo Cardenal Alfrink sea el que presente el informe del P. Kusters parece dar una mayor autoridad al primero de estos documentos, ya que el segundo no sabemos que haya sido avalado por la firma de ningún Prelado. 2). El Cardenal Alfrink se guarda muy bien de solidarizarse con todo lo que se

dice en este informe. Para él refleja una opinión bastante extendida entre los fieles. "La organización de la Iglesia (en Holanda, se entiende) no puede despreciar impunemente —dice— lo que sienten y viven numerosos católicos". 3). Finalmente, centrando el intento de este documento, añade: "No se busque en este estudio un juicio teológico sobre lo que debiera ser esta situación". "Ni tampoco sobre si esta situación es buena o mala, si es fuente de esperanza o de angustia".

Finalmente, queremos añadir aquí la impresión de conjunto que produjo la lectura de este documento a una persona que lo leyó varias veces y que lo pondera con imparcialidad. Dice así su comentario:

"Un examen atento del escrito del P. Kusters me produjo la impresión de que no se limita tan sólo a reflejar la situación actual del catolicismo holandés, sino que intenta justificarla. Los datos que aporta para describir esta situación van mezclados con comentarios siempre favorables a la tesis de que lo que necesita la Iglesia de Holanda es una reforma radical de todas sus estructuras, y de que a ella habrán de plegarse, quiéranlo o no, todos los fieles, sacerdotes, religiosos y religiosas".

"Esta actitud parece exceder los fines de pura investigación propios de una "encuesta", y —a nuestro juicio— el comentar sus resultados en una determinada dirección debilita el carácter científico de que se pretende revestirla".

"En este sentido, no entendemos cómo el Cardenal Alfrink haya podido escribir en el "Prefacio" con el que se encabeza este documento: "No se busque en este estudio un juicio teológico sobre lo que debiera ser esta situación".

Como un complemento digno de tenerse en cuenta para calibrar las afirmaciones del documento del P. Kusters en lo que se refiere al tan discutido "Nuevo Catecismo", reproducimos también la declaración de la Comisión cardenalicia referente al mismo.